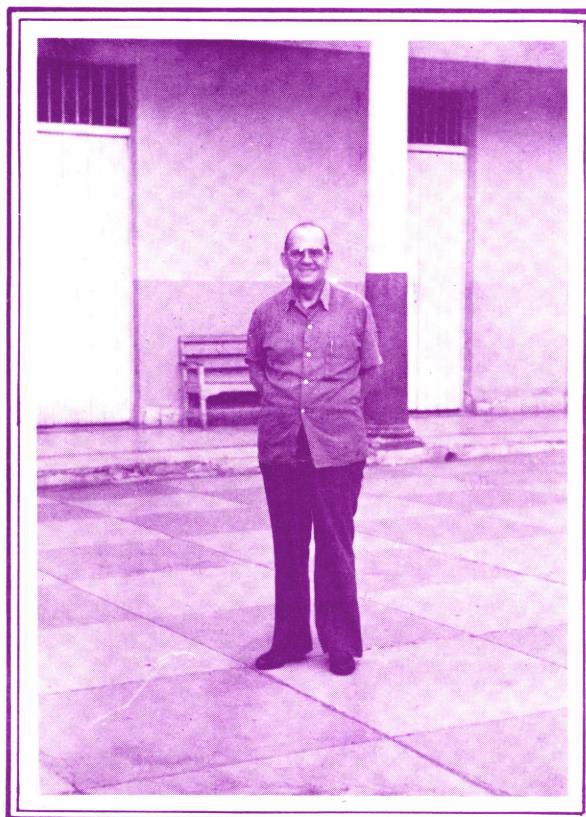


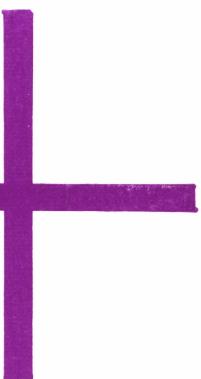
# INSPECTORIA SALESIANA DE LAS ANTILLAS SAN JUAN BOSCO



Padre ARMANDO RODRIGUEZ POUSA

\* 16 de Abril de 1917

† 31 de Enero de 1979



Habana – Cuba  
1 de Abril de 1979

QUERIDOS HERMANOS:

El día 31 de enero de 1979, a las 3:50 de la tarde, en el Hospital Provincial de Santiago de Cuba, cesaba de latir el corazón grande del

**P. ARMANDO RODRIGUEZ POUSA.**

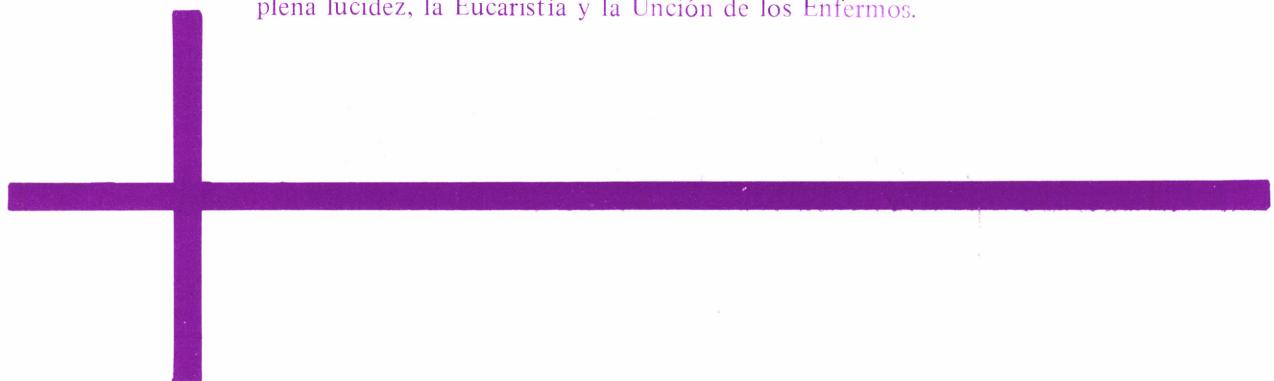
Don Bosco lo deseó consigo en “Su Día”, (en el día de su Fiesta).

La enfermedad brotó inesperadamente y lo destruyó rápidamente. El acta de defunción señala como causantes de la muerte: “anoxia hística, bronconeumonía, sepsi generalizada”.

El martes 23, atacado por temblores febriles, terminó a duras penas la misa votiva en honor de Don Bosco. Se pensó en que fuera el “Derrumbe” (gripe), rechazando él, las tentativas de los amigos para un control médico.

En la noche del viernes 26, los médicos del Hospital Militar determinaron el ingreso inmediato en el Hospital Provincial, donde fue esmeradamente atendido por todos los responsables de Salud, entre los que encontró muchos conocidos. Fue, además cariñosamente asistido por los miembros de sus comunidades, por los Seminaristas con su Rector, P. Tomé, por los Salesianos, así como por su hermano Genaro y su esposa. Y, para el Sr. Arzobispo, Mons. Meurice, ha sido motivo de particular preocupación y atención.

El diagnóstico de edema pulmonar agudo, complicado por una anoxia hística y consiguiente sepsi generalizada, neutralizó todas las tentativas de recuperación. El proceso se desarrolló inexorable. El lunes 29, al medio día, el P. Armando recibió en plena lucidez, la Eucaristía y la Unción de los Enfermos.



### Figura Moral

El P. Armando ha sabido crear a su alrededor una “familia” al estilo salesiano. Cada cual entrando en Don Bosco, se sentía como en su casa. Gozaba de los encuentros con los hermanos salesianos, especialmente con la presencia de los superiores. El P. Armando ha sido un hombre muy acogedor. Un corazón capaz de escuchar, de comprender, consolar, ayudar a todos, en lo humano, en lo moral, en lo económico. Para él, “todos eran buenos, honestos”. “Te cuento lo que entra, no lo que sale”, solía decir.

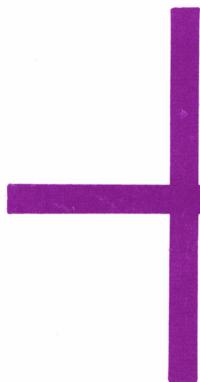
— “Cuando recordamos al P. Armando, pensamos en que nacemos para ser o río caudaloso o gotita de agua. Eso era él, siempre sacerdote, siempre salesiano, siempre humano: la gotita de agua que Dios envía cada mañana a la planta desconocida del desierto” (P. Higinio Paoli SDB).

— Un joven sacerdote santiaguero quedó admirado por la “fidelidad del P. Armando”. En los momentos florecientes de la vida parroquial, como en los momentos difíciles el P. Armando ha quedado en su lugar, reluciendo su actividad allí con su presencia amorosa. Pronto a tender la mano, sanar heridas, consolar corazones, animar a los desalentados, ministro del perdón, hacedor de paz.

Mucho de él supo decir el P. Pastor González, escolapio, al despedir el duelo, como amigo de largos años:

“...P. Armando era capaz de amistad profunda, sabía qué significa la amistad. Cuando estuve al borde de la muerte allá en Guantánamo, corrió inmediatamente junto a mí. Al recluirme en el Hospital Provincial, Armando pasó muchas noches conmigo...”

“...Para mí ver a Armando era siempre una esperanza... Ver a Armando, verlo sencillo, natural, amigo y con una cualidad que tuvo de modo destacado: la tranquilidad. Armando fue un hombre tranquilo. Jamás alteró el ambiente en que le tocó vivir y supo comunicar paz a cuantos nos llegamos a él... Los salesianos han perdido hoy, a un buen hermano, hermano que supo vivir en la tranquilidad de la vida, en la vida más difícil, en la vida monótona, en la vida de las igualdades, en la vida de las llanuras inmortales...”



Entró como aspirante salesiano en el Colegio de Guanabacoa, donde permaneció como novicio, profesando el 16 de agosto de 1936, cursando seguidamente allí sus estudios de Filosofía y Humanidades.

En 1939, ya estaba trabajando en Santiago como catequista con los oratorianos. “Un clérigo de brazos abiertos a todos”, lo definió un exalumno, destacando así, una característica que sería dominante en su vida. Dos años después pasó a la Víbora y después a Camagüey, atendiendo contemporáneamente sus estudios de Teología, que terminaron con su ordenación sacerdotal en la Iglesia de San Juan Bosco de la Habana—Víbora, el 2 de junio de 1946, a manos del Cardenal Arteaga, arzobispo de la Habana.

1946 – Es Consejero en Guanabacoa y en 1950 Consejero y Director del Oratorio de la Víbora

1951 – Vuelve por segunda vez como Consejero a Santiago. El P. Francisco Erdei se lo lleva a México durante unas vacaciones: –“Te las ganaste con tu trabajo”–, le dijo el P. Francisco.

De regreso, en 1953 es Catequista en el nuevo colegio de la Víbora, pero antes de terminarse el curso es trasladado como Catequista a Santiago y al principiar el nuevo curso (1955–56), es nombrado Director y Párroco de la Casa Salesiana santiaguera, en donde permanece hasta su muerte, salvo una visita a Roma en 1971 con ocasión del Capítulo General Especial.

En Santiago, como Director y Párroco, promueve las asociaciones de Caballeros Católicos, Archicofradía de María Auxiliadora, los Cooperadores Salesianos y la Devoción a Don Bosco.

Desarrolla la Comunidad de Vista Hermosa, en la linda Capilla de La Milagrosa, que consideraba como “su capillita”, en la que se sentía tan contento. Y atiende contemporáneamente a la Comunidad de Cayo Granma (Smith), en la Capilla San Rafael, que lloró su pérdida como la de “un padre”. En todas las comunidades supo despertar un gran amor a Don Bosco, a María Auxiliadora, a la Congregación Salesiana.



## Velorio y Sepelio

Ha sido la prueba más evidente del arraigo del P. Armando en Santiago de Cuba. La gente decía: "El P. Armando tenía un pueblo entero detrás". Sus restos mortales llegaron al patio de la Casa Salesiana, transformado en templo y repleto de fieles, a las 8:30 p.m., al finalizar la Celebración Eucarística del día 31 de enero. Misa proyectada como festiva en honor de San Juan Bosco, preparada además como una rogativa, y que resultó ser de exequias.

Se pasó la noche en vela, rezando, reviviendo momentos bellos, duros. Angustias y gozos del pasado. Un pueblo entero desfiló noche y mañana ante el cadáver, para contemplar por última vez el rostro amable del querido padre. Gente de todas las categorías, pero sobre todo, gente humilde, muchos hombres, mujeres, jóvenes.

Los sacerdotes de la Diócesis y los salesianos llegados de La Habana y Santa Clara, celebraron continuamente la Eucaristía, exaltando la figura del P. Armando.

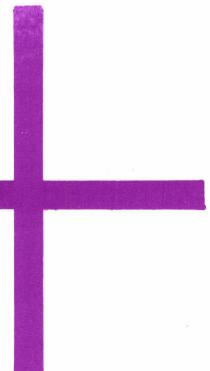
A las 3:30 p.m. del día 1ro., el patio, nuevamente transformado en templo, volvió a llenarse para la Concelebración, que presidiera Mons. Meurice, arzobispo de Santiago de Cuba, participando además muchos sacerdotes de la diócesis de Santiago y de la de Holguín, unidos a los salesianos.

Despidió el duelo el P. Pastor González, escolapio, el amigo fiel de largos años.

La salida del féretro encontró las calles invadidas por la gente de su barrio, deseosa de despedirle y acompañarlo a pie hasta el cementerio de Santa Ifigenia, donde ha sido sepultado en la bóveda de las Hijas de María Auxiliadora.

## Vida

El P. Armando era natural de la Habana-Víbora, donde nació el 16 de abril de 1917, hijo de José Rodríguez y de Socorro Pousa y fue el segundo de cuatro hermanos.



“...Yo nunca vi a Armando desfallecer, y pasó por momentos de hombre, momentos para tener miedo, momentos para sentirse sólo... Fue un pastor que no dejó a ninguna oveja sin cuidados, aún exponiendo la vida... Los hombres jóvenes que me escuchan lo saben bien y porque supo practicar la caridad con el perseguido, con el preso, con el incomprendido, con el marginado, con las viudas, con los ciegos, con los niños, por eso vivió con la satisfacción de no tener deuda de amor...”

“...Yo aprendí de él a ser leal... Todo hombre tiene en su vida experiencias, tiene que cumplir deberes difíciles... Muchas veces venía de Guántanamo a contarle a Armando mis cosas, a decirle cómo se sufre, cómo se agota uno, y él, tan inteligente, siempre me daba la paz... su paz”.

“... Armando sabe el camino... Se ha adelantado a preparárnoslo. María Auxiliadora y San Juan Bosco hayan acompañado a Armando, totalmente, plenamente hasta la estancia que Dios tiene prometida a todos. Habrá muchos Armandos y muchos hombres superiores a Armando, pero Armando Rodríguez, con su realidad, con su vida, con sus virtudes y su deber cumplido, no hay más que uno y para victoria ha terminado. Aún después de muerto, en la distancia, Armando podrá seguir intercediendo por nosotros, dándonos su paz, su tranquilidad”.

Para nosotros los Salesianos de Cuba, y en especial para el Coad. Víctor Cayado, que compartió con el P. Armando todos estos años de vida salesiana en Santiago de Cuba, su muerte ha sido una lección de amor. Mientras nos deja un doloroso vacío, es un aliciente a estrecharnos una vez más en el amor fraternal, en el respeto fraternal, en nombre suyo y de Don Bosco.

Llegue a cuantos han compartido tan cariñosamente nuestro dolor: obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, fieles, amigos, llegue a todos el más sentido agradecimiento de parte de sus familiares y hermanos salesianos.

P. Bruno Roccero  
Delegado Inspectorial  
en Cuba

**Necrologio:** Sacerdote Armando Rodríguez Pousa: nació en la Habana-Víbora (Cuba) el 16 de abril de 1917; murió en Santiago de Cuba el 31 de enero de 1979, a los 61 años de edad, 42 de profesión y 32 de sacerdocio

